

ROCK & METAL

IMÁGENES QUE VIBRAN

RICARDO CHOY-KIFOX

proyecto personal



LUIS CÁCERES ÁLVAREZ

<https://orcid.org/0000-0002-1738-5483>

Periodista y docente de la Universidad

Peruana de Ciencias Aplicadas - UPC

pcculcac@upc.edu.pe

Hay diversos modos de vivir un concierto de rock, aunque quizá lo más importante sea dejarse llevar por la potente carga electrificante de los instrumentos conectados a gigantes amplificadores. Los golpes secos de la batería marcan el ritmo del ritual. Las guitarras gimen estremecidas a corazón abierto y las voces, rasposas y contestatarias, liberan en la multitud un descomunal huracán de adrenalina que, a su vez, genera una marea de gritos que, a empujones, va peleando su lugar en el pogo. Al fin y al cabo, el ser humano es un animal musical.

¿Cómo capturar en una imagen toda esa locura? Ricardo Choy-Kifox, docente de la Carrera de Comunicación y Fotografía de la UPC, reconocido fotógrafo de conciertos en el Perú y amante del Heavy Metal, señala que se requiere de mucha destreza. Agradece a la prensa diaria de haberle enseñado a reaccionar rápido. "Cada músico que yo veo en escena trato de convertirlo en una especie de poster. No importa a quién fotografíe. Siempre busco la imagen icónica para que sea la portada o la foto abridora. Es lo que busco. Es parte de crear el mito", afirma. Precisamente, la obra de Ricardo estuvo en la primera exhibición *Espíritu del metal, 40 años del metal peruano* (2020), presentada en febrero en el Ministerio de Cultura. Él cuidó que las imágenes de la última década trataran de incluir a artistas de los años ochenta en adelante, para que la leyenda continúe.

Vibran los músicos, pero también lo hace el público, el entorno, el lugar y lo que hay afuera. Los músicos son solo una parte de toda la escena. Eso lo sabe bien José Antonio Rosas, a quien siempre le ha fascinado la cultura rockera. La idea de comenzar un proyecto alrededor de conciertos la materializó en Nueva York. Ahí descubrió una escena de brillantes *performances* y enérgicos fans. *El caos cobra vida* (2020) fue el proyecto que desarrolló durante los años 2018 y 2019, mientras estudiaba un programa de prácticas creativas en el *International Center of Photography* (ICP). En este trabajo resumió las enseñanzas de la asignatura *The science of place*, que tenía como fin buscar un lugar y transmitir el significado de estar ahí. Así, José Antonio ingresó a los bares con soltura e hizo metáforas de la emoción. "No solo se trata del juego de colores, sino también de los gestos".

En sus imágenes, Rosas muestra el desenfreno de los pogos y el fervor de la comunidad rockera hacia los músicos. Nos advierte que en esos escenarios tan pequeños es inevitable recibir un sin fin de contundentes golpes. Por lo general, cuando giramos la cabeza podemos ver cómo una persona vuela y nos cae encima por pura diversión. De modo que sugiere llevar una cámara rápida, que no llame mucho la atención y utilizar objetivos que permitan gran desenfoque. "Hay que estar dispuestos a que la cámara sufra. Le cae cerveza, se cae al piso, etc. pero el reto principal es mantenerte en el pogo mientras fotografías y que salgan fotos utilizables", afirma.



Blizzard Hunter

Ricardo y José Antonio sostienen que existe un "espíritu de comunidad", donde nadie busca hacerle daño al otro. Además de liberar tensiones, gritos, estremecimientos y nostalgias, serán recuerdos de adrenalina pura. Muchos solo necesitan una vía para descargar frustraciones, liberarse del estrés y bailar como puedan. Ambos fotógrafos atrapan aquellos instantes que serán eternos antes, durante y después de las canciones. Hacen retratos íntimos, disparos rápidos o álbumes de íconos musicales. Ser fotógrafo de rock no es tan fácil como suena. Son conscientes que, para obtener "La foto", a veces necesitan "sacrificar" ciertos parámetros técnicos. El azar siempre

favorece a quien está preparado. La fotografía es luz. Y en un concierto no se controla. Buena, mala o espantosa. Anticipas, priorizas e interactúas. Sabes que tienes que subir el ISO. Abres el diafragma. Te plantas en una velocidad. Conoces la tolerancia de tu cámara. Encuadras rápido. Decides rápido.

Fotografiar un concierto es también una manera de vivirlo. De gozarlo. Los sentidos de la vista y el oído se agudizan para conectarnos con nuestro lado más primitivo, aquel que es capaz de liberarnos y crear imágenes para ser escuchadas. Porque detrás de cada una de estas fotografías hay música. Hay rock. Hay vida. ●



José Antonio Rosas

Fotógrafo peruano egresado del
International Center of Photography,
Nueva York.



Ricardo Choy-Kifox

Fotógrafo peruano y docente de la Carrera de Comunicación y Fotografía - UPC



Marcos Coifman - Reino Ermitaño



M.A.S.A.C.R.E.



Strogena



Arsenal